



CÓMO SER UN GRAN PREDICADOR

DP6.04

por Phillip Jensen

CÓMO SER UN GRAN PREDICADOR

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Phillip Jensen es un maestro de la Biblia y evangelista con Two Ways Ministries, tanto modelando como entrenando a otros en la predicación del evangelio al enseñar la Biblia. Ben no provenía de una familia cristiana. Dios lo salvó por medios muy simples. Un tipo llamado Rhys le leyó un capítulo del Evangelio de Marcos cada semana durante 1988.

CÓMO SER UN GRAN PREDICADOR

¿Tienen su lápiz listo? Cómo ser un gran predicador... si tienes razón, no es posible dar tres claves mágicas que te hagan un gran predicador. Este artículo sólo plantea una pista para ti, una clave para ser un gran predicador. Pero hay una pregunta previa que debemos tratar: ¿Por qué quieres ser un gran predicador?

Más aun, ¿Por qué quieres predicar? ¿Por qué no conversar? O quizás, dialogar. ¿por qué no usar drama o danza? ¿por qué no usar música, películas o meditación mística? Hay tantas maneras en las que podemos ministrar a las personas ¿Por qué queremos predicar? ¿No tendríamos más impacto en la sociedad actual si le diéramos a la gente una "experiencia" de Dios, con señales y milagros, creando un ambiente espiritual?

La manera en que realizamos el ministerio es un reflejo de nuestra teología. No es un reflejo perfecto porque a veces no hemos pensado bien nuestra teología, de manera consistente. A veces lo hemos pensado bien, de manera

consistente, pero no lo hemos llevado a la práctica. Sin embargo, lo normal es que podamos ver qué cree la gente acerca de Dios por la manera en que se conducen en público. Lo que los Hare Krishna creen acerca de Dios queda claro por sus cantos, collares de cuentas, vida vegetariana. Es muy diferente a cómo los musulmanes realizan sus reuniones públicas, porque los musulmanes tienen una teología diferente. Del mismo modo, las reuniones públicas de los ortodoxos griegos es muy distinta. La predicación es una expresión de la teología. Escoger predicar, en lugar de danzar o cantar, es en sí una afirmación acerca de Dios.

Eso no quiere decir que lo único que los cristianos pueden hacer es predicar. Incluso la práctica misma de la predicación puede ser reforzada con drama (actuación), discusión o danza. Sin embargo, hay una diferencia entre reforzar la predicación con otras actividades o usar otras actividades en reemplazo de la predicación. Si ubicamos a la predicación como la actividad central estamos diciendo algo acerca de cómo vemos a Dios. Si nuestro concepto de Dios es que él es una fuerza, entonces nuestra actividad correspondiente y ministerio será experimentar la fuerza y sintonizar con el poder de esa fuerza. Si nuestro concepto de Dios es que es un espíritu inescrutable, entonces nos sentaremos en silencio, intentando captar lo que no se puede captar y que no puede ser conocido. Si nuestro concepto es que Dios es racional y razonable, el principio del que todo lo demás se deriva, entonces comenzaremos una búsqueda intelectual, de discusión y debate.

Pero la Biblia nos enseña que Dios es el Señor soberano del cielo y la tierra y que, en tres personas, es un solo Dios. Como Señor soberano del cielo y la tierra, no le encontramos en este mundo, aunque podemos apreciar su obra como creador. Puesto que es el creador todopoderoso del universo, ante él soy responsable y de él dependo. Pero porque es un Dios personal, sólo le puedo conocer en la medida que él se dé a conocer a mí. Pablo lo plantea en 1 Corintios 2, a partir de la analogía de la personalidad humana. Es únicamente el espíritu dentro de una persona puede conocer a la persona, de ese modo sólo el Espíritu al interior de Dios puede conocer a Dios. Sólo en la medida que ese espíritu se da a conocer es que alguien puede llegar a conocerlo. Dios, como Jesús lo señala en Mateo 11. Se revela a quién él quiere. Puede no ser ante el sabio, sino a los pequeños en el mundo. Si Dios es una idea, entonces el racionalismo puede encontrarle. Si Dios es un objeto entonces el empiricismo es la manera de comprenderlo. Pero si Dios es personal, entonces que él se revele es prerrequisito para conocerle.

¿Cómo se revela Dios? La Escritura dice que se ha revelado en la creación, en la historia de Israel y en la persona de Jesús. Se ha revelado en la creación en cuanto podemos ver que él existe y es poderoso (Romanos 1:18). Se revela en la historia de Israel en las muchas y variadas maneras en las que habló por medio de los profetas a nuestros antepasados (Hebreos 1:1). Pero se revela de manera específica y explícita en la persona de Jesús, pues en estos últimos días ha hablado por medio de su Hijo (Hebreos 1:2; Juan 1:1-18). La revelación de Dios en la creación puede ser

apreciada por todos en todas las épocas. La revelación de Dios en la historia sólo se puede ver si observamos esa historia, registrada por Dios en su palabra inspirada. Es la inspirada palabra de los profetas y apóstoles que nos da a conocer los actos de Dios en la historia. Esas palabras no sólo son escritas, sino que también son interpretadas para nosotros. Esta palabra de Dios está imbuida de todo su poder. Es por su palabra que Dios creó el mundo (Salmo 33:6f, Génesis 1:1, Juan 1:1-4) y por medio de su palabra ha sido guardado para destrucción (2 Pedro 3:5-7 Hebreos 4:12-13). Su palabra es una palabra activa y viva que puede afectar las vidas de las personas (Hebreos 4:12-13).

Cuando leemos el prólogo del evangelio de Juan, tendemos a pensar inmediatamente en Jesús. Sin embargo, hasta el verso 14 en que se nos presenta a Jesús, “la palabra se hace carne”, todo lo que se dice acerca del “verbo” se puede decir acerca de las Escrituras. Es por la palabra de Dios que el universo fue creado y su palabra es la luz y la vida a los hombres. No vivimos sólo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4). Puesto que esta es la palabra de nuestro todopoderoso creador, juez y rey, no es una palabra que podamos desobedecer o contradecir, sino debemos oírla, comprenderla y aplicarla. Es por eso que la palabra de Dios a la humanidad, la palabra del evangelio – que Jesucristo fue crucificado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación, requiere que la gente se arrepienta.

El conocimiento de Dios viene **desde Dios hacia el hombre**, no al revés. La revelación comienza en el corazón y la

mente de Dios y tienen como consecuencia que entendamos. No comienza con nuestra búsqueda e investigación para terminar con un descubrimiento. El ministro cristiano, por lo tanto, es aquel que declara lo que Dios dice. En esa declaración, llama a la gente a oír y entender para que se puedan arrepentir y obedecer. No es nuestro rol debatir, ni demostrar sabiduría o señales milagrosas. Como predicadores de la cruz, porque es la palabra acerca de la cruz, la necesidad de nuestra predicación, la que lleva a los hombres a la salvación. El ministro fiel debe dedicarse, en público, a la lectura, enseñanza y predicación de las Escrituras y ser un ejemplo de una vida cambiada que nace de la devoción a las Escrituras (1 Timoteo 4).

¿Actúa Dios ahora? Ciertamente lo hace, por medio de su Espíritu, cambiando a las personas a medida que oyen la palabra de Dios. Actúa en respuesta a nuestras oraciones porque oye lo que le decimos y en su generosidad está dispuesto a dar más de lo que pedimos. Pero no se da a conocer aparte de su creación y su palabra. Su revelación especial ya ha ocurrido en los profetas antiguos y en su Hijo. La gente llega a conocer a Dios cuando conocen al Jesús histórico.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con ser un gran predicador? Ser un gran predicador no se trata de una técnica, sino de confianza. Es la confianza de que Dios habla al oyente a través de su palabra. Sin esta confianza de que Dios habla, nunca podremos predicar a otros. Sin la doctrina de la revelación, no puede haber predicación. El

compromiso con la doctrina de las Escrituras es un prerrequisito clave para todo gran predicador. Cuando no creemos en la palabra de Dios, las iglesias quedan sin predicadores y llenas de terapeutas, músicos, místicos, cantantes, actores, bailarines y clases de yoga.



CÓMO SER UN GRAN PREDICADOR

DP6.04